Suplemento Mensual Número **213** Enero **2015**



ROXANNE DUNBAR-ORTIZ EN LA ESCENA DEL CRIMEN
LA VERDADERA HISTORIA DE ESTADOS UNIDOS

Hermann Bellinghausen

SIETE POEMAS INDÍGENAS DE NORTEAMÉRICA

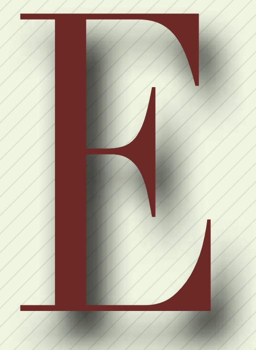
Aproximaciones de José Emilio Pacheco

Durante la danza de Pascola entre los mayo-yoreme en Júpare, Sonora. Foto: Jerónimo Palomares

¿PARA DÓNDE SE ECHÓ A CORRER NUESTRO FUTURO?

MÉXICO BAJO LAS BALAS
Y TRAS LOS BARROTES

DIAGNÓSTICO DE LOS AGRAVIOS, REALIZADO POR LOS PADRES DE LOS DESAPARECIDOS DE AYOTZINAPA, EL CNI Y EL EZLN AL INICIAR EL AÑO



GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

EL AÑO 2015 inicia en un país bajo las balas y tras los barrotes, no sólo por el asesinato de tres normalistas de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa y la desaparición forzada de otros 43 (de los cuáles fueron identificados los restos de uno), sino por los asesinatos, secuestros, torturas y encarcelamiento de decenas de indígenas que defienden su territorio en todo el país. Por eso no es casualidad que justo ahí, en las comunidades indígenas de Guerrero y de todo México, se encuentren la resistencia y, sobre todo, la esperanza.

Los pueblos, naciones y tribus que trabajan en red dentro del Congreso Nacional Indígena (CNI) vieron en los padres de los normalistas de Ayotzinapa desaparecidos por el Estado a otros indígenas como ellos. Son los mismos. En el marco del Festival Mundial de las Resistencias y Rebeldías, convocado junto al EZLN, las luchas liberadoras se reconocieron, literalmente se espejearon del 21 de diciembre al 3 de enero. Los del CNI llevan 18 años de caminar juntos y el fin de año unieron sus pasos, con humildad, respeto y reconocimiento, a quienes enfrentan hoy la tragedia que exhibió los más altos niveles de complicidad entre el Estado y el crimen organizado.

"A mi muchachito me lo mataron ese día, el 26 para amanecer 27. Él me habló en la noche para decirme que iba por sus compañeros, porque habían matado a uno de ellos. Me dijo que no me preocupara, que él iba a estar bien, que se iba a cuidar. También me dijo que nos cuidáramos nosotros, también sus hermanitos. Ya no regresó. Estamos por acá para pedirles ayuda para encontrar a sus compañeros. Por eso me he unido. Ya que mi muchacho no pudo lograrlo. Soy Berta Nava Martínez, madre de Julio César Ramírez Nava".

Luego de más de tres meses de búsqueda incansable, los padres de los 43 estudiantes desaparecidos, y los de los tres asesinados, forman ya una gran familia, una comunidad hermanada no sólo por la desesperación, el dolor y la rabia, sino por el convencimiento de que se encuentran en algún lugar, secuestrados por el Estado, pues tienen claro que el Ejército está inmiscuido y que en los cuarteles tienen que buscarlos. Los padres viajan, asisten a asambleas, marchas y congresos. Se reúnen todos los días con gente solidaria, pues así como han conocido la represión del gobierno; la otra cara, la del acompañamiento y solidaridad, se ha mostrado con todas sus luces.

"Hay gente buena como ustedes que nos ha brindado todo su apoyo. Ahí fue donde aprendimos mi esposa y yo todo el valor de la gente, empezamos a aprender de organizaciones, de actividades, porque nosotros no sabíamos nada de ese tiempo de situaciones. Gracias a Dios nos encontramos 43 padres y otros tres que son los padres de los caídos. Todos tienen un gran corazón. He aprendido mucho de ellos. Nos han levantado y están en las buenas y en las malas", dice Mario César González Contreras, padre de César Manuel González Hernández, quien agradece, al igual que todos, al EZLN el haberles cedido su lugar en este Festival. .

Sus palabras no pudieron encontrar mejor oído que en los representantes de los 28 pueblos indios reunidos en Oventik, Chiapas, en ocasión del 21 aniversario del levantamiento zapatista.

A nombre del CNI, Carlos González advierte que "el narcotráfico y los paramilitares se muestran, hoy como nunca, con el rostro de este gobierno, con el rostro de este sistema capitalista que nos destruye y no deja esperanza". El narcotráfico, dice, "se había exhibido ya en Ostula, en Cherán, en la Huasteca y en muchas partes de la geografía indígena y no indígena de este país, como el arma de los capitalistas, como el arma del Ejército, de la Marina, de las corporaciones policiacas, para destruirnos, para tenernos en el terror permanente y así poder lograr sus objetivos: el robo, el despojo sin tamaño, la explotación sin fin, la pesadilla. Hoy, con Ayotzinapa, se exhibe abiertamente lo que es el narcotráfico, lo que son las corporaciones militares y policiacas, lo que es el gobierno, lo que son los partidos políticos, todos, una porquería, el engrudo de este sistema".

Ayotzinapa, insiste, "ha exhibido la basura en que vivimos, y parte de esta porquería es la guerra contra los pueblos originarios". Sigue el recuento reciente de agravios, asesinatos, desapariciones, encarcelamiento y torturas contra los pueblos que resisten:

Aurora Meza Calles, del pueblo kumiai, de la comunidad Puntas de Nejí, de Tecate, Baja California, fue detenida, acu-

¿PARA DÓNDE SE ECHÓ A CORRER NUESTRO FUTURO?

Julio Scherer, Vicente Leñero y Georges Wolinski, maestros de la libertad: en memoria

Todos están de acuerdo, hasta los que menos quisieran. Se resume en pocas palabras: México está en crisis política, social y las que resulten. El Estado se degradó gacho. Hacía mucho que los mexicanos no veíamos a los gobernantes tan enojados golpeando el atril, y no por la presunción, inherente al poder autoritario, de que tienen la razón, sino por haber sido cachados con las manos en la masa y aparecer como el emperador desnudo de Hans Christian Andersen. No obstante, su augusto enojo guarda pálida comparación con el abrumador descontento de la que, por una vez sin asegunes ideológicos, podemos llamar "población del país". Por eso crujen en el descrédito los tres poderes y los partidos, que aun así se frotan las manos para una elección más, como si nada. Ya ni los suyos les creen. En la pasarela de las vergüenzas, va la Revelación del Año para las grotescas estadísticas del Partido Verde y su equipo de producción, por la inexplicable complicidad institucional recibida, sus enriquecimientos explicables y el costo real de su propaganda estridente y ultrareaccionaria. En cuanto al rubro Sangre y Lodo en las Manos, las tres estrellitas marineras que compiten por la Palma de Oro (PRI, PAN y PRD, por orden de aparición) se dan el quien vive, tan iguales en eso como tantas otras de sus prácticas al repartirse los puestos.

Los señores del dinero se inquietan: al ladrón, al ladrón. Espantados, los gerentes de la propaganda mediática insultan, difaman, ocultan y mienten. Los capitales huyen tan cobardemente como en los viejos tiempos. Los generales y almirantes, visiblemente nerviosos, amenazan y advierten.

Los efectos expansivos de la masacre de Iguala, sumada a los basurales de Cocula, Tlatlaya y Las Lomas, potenciaron los motivos del descontento, que llevaban germinando muchos años, aguantando golpes cada vez peores. Apenas en diciembre pasado apuntaban Las Abejas en Chenalhó que los 49 de Ayotzinapa son hermanos de sangre de los 49 de Acteal y los 49 de la guardería ABC. Pero los agravios, las desgracias, los abusos, los despojos, las violaciones y las pérdidas pegan por todas partes, y de las promesas primermundistas y acarameladas ya nadie cree nada. Así llenan las calles multitudes en marcha: estudiantes, campesinos, electricistas, aeromozas, maestros, colonos, enfermeras, padres y madres. Se suman con recurrencia pocas veces vista. Para desmayo de políticos y opinadores, el motivo *#43* no disipa sus fuegos. Y luego que las expresiones de repudio al presidente, funcionarios y embajadas insisten a gritos en Brisbane, Oslo, Madrid, Washington y donde se paren, con réplicas diarias en decenas de ciudades de todos los continentes, mientras las promesas de prosperidad y justicia escurren por las alcantarillas.

Tanta es la indignación popular, ora sí que de todas las clases, que de pronto no se distinguen los caminos para seguir ni cuál será el engrudo que junte las distintas partes de la inconformidad con ganas de cambio. Atrás quedaron el miedo y el desasosiego. Las diferencias estorban como nunca antes. El dolor permanece.

La principal reserva de lucha, resistencia y dignidad, ahora como en lustros recientes, reside en los pueblos indígenas. Se han convertido en el sismógrafo más sensible para los peligros del maíz transgénico, la barbarie minera, la oligofrenia turística, la proliferación de basura alimentaria y mediática, el efecto desintegrador de partidos y programas, el despojo "legal" de la vida que les queda (y que a todos nos queda, pues son ellos los guardianes últimos de nuestra soberanía y de la riqueza esencial del país). A contrapelo de la militarización y el paraestado criminal organizado, los pueblos indios se construyen pese a todo, del Valle de Yaqui a la selva Lacandona, del Golfo maya al Pacífico oaxaqueño, guerrerense y michoacano, y en montones de cerros y barrancas. Demuestran que no sólo de humillación y rabia viven las luchas. También las alimenta la certidumbre de que, sobre la tierra donde se plantan los pueblos, sus resistencias y autogobiernos, cobra total sentido el amor al buen vivir y uno entiende por qué tantos de ellos están dispuestos a dar la vida por lo que hay y es nuestro

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Adazahira Chávez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro
Versión en internet: Dimas Herrera

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarroll o de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitltáhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

suplementojarasca@gmail.com



“Sepan de nosotros, hermano, hermana, que no les damos el apoyo, que no queremos alianza con ustedes, pues ustedes y nosotros somos lo mismo, tenemos el mismo dolor. Tenemos que ser la misma rabia”: CNI

☛ sada de robar los caballos de un rico cacique que se quiere apropiar de sus tierras. Y, también en el norte del país, llevan meses en la cárcel los yaquis Mario Luna y Fernando Jiménez, por oponerse a que gobierno y empresarios les roben su agua.

En Durango, de la comunidad de Bancos de San Hipólito, municipio de El Mezquital, fue secuestrado y torturado el presidente del comisariado de bienes comunales Sebastian Carrillo Carrillo, wixárika, por policías municipales y estatales. Esta comunidad lucha porque se le reconozcan las tierras que le pertenecen.

En la comunidad coca de Mezcala, en Jalisco, existen diez órdenes de aprehensión contra quienes “han resistido la voracidad de los empresarios inmobiliarios que quieren apoderarse de las tierras que están en la ribera del Lago de Chapala”. En Ayotitlán, comunidad nahua del sur del mismo estado, donde opera la empresa minera extractora de hierro más grande de América Latina, Peña Colorada, desaparecieron hace dos años a Celedonio Monroy Prudencio, quien se oponía al despojo minero.

Y en Cherán, Michoacán, “por defender los bosques, por proponer y llevar adelante un gobierno distinto, basado en la costumbre propia, han sido asesinados 15 comuneros y seis se encuentran desaparecidos”; mientras que en Ostula, comunidad que recuperó sus tierras sobre la base de haber armado su policía comunitaria en junio de 2009, han sido asesinados 32 comuneros, cinco se encuentran desaparecidos y hace unos días intentarorn asesinar al comandante de la policía comunitaria de Ostula y coordinador de las autodefensas del municipio de Aquila y costa de Michoacán, Semeí Verdía.

En San Pedro Tlanixco, en las faldas del volcán Xinantécatl, arriba del Valle de Toluca, “se encuentran seis compañeros presos desde hace once años, tres de ellos con sentencias de más de más de 50 años, y el que fuera comisariado ejidal, prófugo desde esa fecha, por defender sus aguas. También en el Estado de México, en Xochicuautla, municipio de Lerma, en los últimos meses han sido detenidos primero 14 comuneros y después ocho más, por resistirse a la construcción de una autopista que pretende destruir su bosque sagrado.

En Puebla, en la región de los Volcanes, fueron detenidos Juan Carlos Flores Solís y Enedina Rosas. Su delito, oponerse y luchar contra el Proyecto Integral Morelos, que contempla la construcción de dos termoeléctricas, un gasoducto y una autopista en la región de Los Volcanes, en Puebla, y en el oriente de Morelos, para desdoblar el Distrito Federal y generar una gran ciudad de más de 600 mil habitantes, despedazando los territorios y despojando de su agua a las comunidades campesinas que habitan en esa región.

Las cosas no son distintas en Oaxaca, donde se encuentra preso Pablo López, zapoteco de la Sierra Norte, cuyo delito es defender los bosques de su comunidad. En ese estado fueron asesinados, Maximino Salinas Hernández y Federico Bejaranos, de la Fuerza Indígena Chinanteca, en la región de Tuxtepec, también por defender sus tierras. Y en la sierra sur, Álvaro Sebastián y seis zapotecos más de la región de los Loxichas, llevan 16 años presos, con sentencias de más de 30 años, “acusados por el gobierno de delitos que no cometieron en una región que le resulta importante a los capitalistas por la gran cantidad de hierro”.

En el Istmo de Tehuantepec, la comunidad San Dionisio del Mar, la colonia Álvaro Obregón y Juchitán, entre otras, “viven el acoso cotidiano del gobierno y de empresas trasnacionales que quieren imponer grandes parques eólicos y con ellos un sinfín de proyectos, como autopistas y vías de trenes”. Aquí, Héctor Regalado fue asesinado, y Alejandro Regalado, también binizá, fue encarcelado.

El historial reciente de agravios contra los pueblos termina en Chiapas, donde Juan Vázquez Guzmán y Juan Carlos Gómez, tseltales de San Sebastián Bachajón, fueron asesinados por defender sus tierras del proyecto de autopista de San Cristóbal de las Casas a Palenque. Y en la Selva Lacandona, “hace unos meses, los paramilitares de la CIOAC histórica y de diversos partidos políticos, de un modo vil y artero, con toda saña y protegidos por todos los gobiernos de este país, asesinaron a nuestro hermano Galeano, zapatista, maestro de La Realidad”.

Luego de enunciar parte de la cotidianidad de los pueblos que enfrentan el despojo de sus territorios, el CNI reconoció las enseñanzas obtenidas de los familiares y compañeros de los normalistas de Ayotzinapa: “Ustedes nos dan un valor que a veces no tenemos. Sepan de nosotros, hermano, hermana, que no les damos el apoyo, que no queremos alianza con ustedes, pues ustedes y nosotros somos lo mismo, tenemos el mismo dolor. Tenemos que ser la misma rabia. Sus desaparecidos son nuestros desaparecidos y los sentimos en nuestro corazón, los sentimos en todos nosotros. Sus muertos son nuestros muertos. Vamos a luchar como lo hemos hecho, porque regresen, porque se haga justicia”.

En este histórico encuentro, por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional habló el subcomandante Moisés: “Lo que sabemos y recordamos en esta lucha de Ayotzinapa es que sólo como pueblos organizados vamos a encontrar la verdad. No sólo la verdad desaparecida en Ayotzinapa, también todas las verdades que han sido secuestradas, encarceladas y asesinadas en todos los rincones del planeta Tierra. Sobre esa verdad ahora ausente podremos construir la justicia”.

Fueron los zapatistas, hace ya 21 años, los primeros que dijeron que no había que confiar en gobiernos ni en partidos políticos del color que fueran. Junto a Ayotzinapa lo confirmaron: “No importa qué tantas palabras digan, esos gobiernos no mandan, porque el mero Mandón es el capitalismo neoliberal. Por eso no hay que creerles nada a los malos gobiernos. Todo lo que queramos como pueblos lo tenemos que construir entre nosotros. Así como los familiares de los asesinados y desaparecidos de Ayotzinapa están construyendo su búsqueda de verdad y justicia”.

“Lo que nos ha hecho pensar la lucha de los familiares y compañeros de Ayotzinapa es que quienes secuestran, asesinan y mienten son los mismos. Que no va a buscar la verdad quien predica la mentira. Que no va a hacer justicia quien impone la injusticia. Y esto es lo que nos enseñan los familiares de Ayotzinapa, que es mejor que nos busquemos y nos encontremos quienes padecemos esta enfermedad que se llama capitalismo”, dijo el subcomandante Moisés.

La comunidad internacional, tan presente en Chiapas como en Ayotzinapa, acompañó también esta festividad de resistencia convocada desde todos los sures del planeta



Los danzantes de Pascola, Juan Estrada, Abundio López y Liborio Buitimea. Foto: Jerónimo Palomares

“Todo lo que queramos como pueblos lo tenemos que construir entre nosotros. Así como los familiares de los asesinados y desaparecidos de Ayotzinapa están construyendo su búsqueda de verdad y justicia”: EZLN

UNA REUNIÓN DE ESPEJOS

LA PENINSULA DE YUCATÁN Y LOS LAZOS DE RESISTENCIA

Florentina Moroyoqui, curandera de Cerro de Bayájorit, Sonora. Foto: Jerónimo Palomares

Álvaro Mena. Comunidad Monclova, Candelaria, Campeche.

L**A GRAN ARBOLEDA** que ocupa el centro y el río de la comunidad fueron testigos de la tercera compartición del Festival Mundial de las Resistencias y las Rebeldías contra el capitalismo. Desde el 27 de diciembre, de los cuatro puntos cardinales comenzaron a llegar compañeros y compañeras dispuestas a escuchar y a compartir su lucha, su resistencia, su esperanza.

La asamblea ratificó recibir el Festival en esta pequeña comunidad que fue elegida por integrantes del Congreso Nacional Indígena de la Región Península de Yucatán, porque es una de las más de 20 que forman parte de la Resistencia contra las Altas Tarifas de la Energía Eléctrica. Ellos han sido hostigados y reprimidos por exigir la energía eléctrica como un derecho y han demostrado que el pueblo puede administrar estos servicios de manera organizada, se atrevió a desafiar al Estado y sigue en resistencia desde hace más de 10 años, en los que han vivido la represión. Hace algunos años sus representantes y voceros fueron encarcelados con delitos prefabricados, pasando hasta 11 meses en prisión.

Por esta historia de lucha, por no venderse ni claudicar, por ser ejemplo en la Península de Yucatán, la comunidad de Monclova fue sede del tercer evento del Festival Mundial, los días 28 y 29 de diciembre. Con varios meses de anticipación compañeros y compañeras de Quintana Roo, Campeche y Yucatán fueron organizando los detalles del evento, creando las condiciones en la comunidad para recibir a mucha gente, y consiguieron todo lo que se iba a requerir para alimentarlas.

Poco después de las 11 de la mañana del 28 de diciembre dio inicio el evento. Un compañero de la comunidad nos dió la bienvenida y enseguida, al igual que en las otras comparticiones del Festival, los familiares y compañeros de los 43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa tomaron la palabra para compartir su dolorosa experiencia, un momento en el que las más de mil personas que asistimos nos trasladamos hasta sus corazones y la multitud guardó silencio para escuchar con atención y para sentir un poco de lo que siguen sintiendo.

En sus lenguas indígenas, los familiares de los normalistas desaparecidos hablaron sobre la brutalidad y crueldad sin límites del Estado y la esperanza incansable de poder encontrar con vida a sus hijos. Uno de los hermanos de un desaparecido compartió que había dejado los estudios para dedicar su vida a la búsqueda de su hermano que tanta falta le hace a su familia. Otro de los familiares dijo que su hijo desaparecido cumplía años el 2 de enero y esperaba poder celebrarlo con él. Cada uno de los familiares fue compartiendo su dolor y su esperanza, así como su agradecimiento al EZLN por haberles cedido su lugar para asistir a las distintas sedes del Festival Mundial.

Con estas palabras de lucha y resistencia inició el Festival. Después se leyó la palabra del Congreso Nacional Indígena, que a modo de espejos hizo un recorrido por las diferentes y múltiples formas de lucha y resistencia a lo largo y ancho del país, palabras de quienes enfrentan las afectaciones de las garras del capitalismo en diferentes lugares, con diferentes estrategias pero con una misma intención: despojar, despreciar, reprimir. Por eso son espejos, porque nos miramos en ellos, y nos reconocemos en cada una de las luchas de los pueblos indígenas del país y en las luchas de quienes no son indígenas pero que resisten y se rebelan contra el capitalismo.

U**na lluvia ligera** que anunciaba el aguacero nocturno obligó a suspender por un momento la compartición, pero las palabras y el encontrarse continuó fluyendo con el pozol en la cancha de básquet habilitada como cocina. Las diferentes lenguas de los pueblos indígenas y una decena de países se fueron mezclando hasta formar un encuentro festivo, donde se celebra el mirarse y el llenarse de esperanza mutua. Las personas de la comunidad que no forman parte de la resistencia contra las altas tarifas de energía eléctrica se acercaban, preguntaban, y se construía desde abajo una relación que dejaría marcada a la comunidad con la idea de que las cosas pueden ser y hacerse de otro modo, con dignidad y autonomía.

Pueblos, comunidades, organizaciones, colectivos fueron pasando a compartir su palabra. El denominador común, fue el despojo y la represión, pero también múltiples formas y modos de enfrentar esta realidad; diferentes modos de organizarse y luchar. Las miradas atentas de quienes desde muy lejos o muy cerca se encontraban en cada una de las experiencias que se compartían, en los gritos cuando las ganas de dar un abrazo al corazón o de animar una lucha se desbordaban en forma de consignas.

Por la tarde le tocó a la Península de Yucatán, que en este proceso de los eventos nacionales convocados por el zapatismo sería la primera vez que fungía como organizador, y en donde en el CNI se inició una participación más intensa a partir de la Catedra Tata Juan Chávez. Ahora en este espacio con las palabras que vinieron de Quintana Roo, Campeche y Yucatán se fue dibujando la realidad de la península; se pudo mostrar que aquí también hay agresiones, despojo, represión, pobreza, discriminación pero también hay resistencia, organización y esperanza.

El aguacero nocturno obligó a modificar la logística y se compartió más de cerca el calor humano, el humo de los cigarros, las tazas de té caliente y los murmullos de la multitud. Se fueron convirtiendo las palabras en sueños y las consignas en esperanza.

Cerraron el evento las experiencias de los invitados y de compañeros y compañeras de otros países. Otros espejos que dejaron en claro que los tentáculos del capitalismo son una agresión mundial, que estamos en una guerra del capitalismo contra la humanidad y que el encontrarse las diferentes rebeldías y resistencias que luchan es un gran paso para el otro mundo que soñamos. Que de lo que se trata no es de llegar sino de caminar y encontrarse. Que mirarse, escucharse y contagiarse de esperanza es una victoria contra el capitalismo.

La mayoría de las más de mil personas que asistieron a Monclova, en Candelaria, se dirigió a Oventik en Chiapas. Otros regresaron a seguir construyendo en sus lugares de origen. Sabemos que muchos caminan y resisten, ahora también saben que en la península se resiste y rebela

En sus lenguas indígenas, los familiares de los normalistas desaparecidos hablaron sobre la brutalidad y crueldad sin límites del Estado y la esperanza incansable de poder encontrar con vida a sus hijos. Uno de los hermanos de un desaparecido compartió que había dejado los estudios para dedicar su vida a la búsqueda de su hermano.



EL LIBRO ERA UNA FIESTA

Atsajtsilistle: Una petición de lluvia

Anna Gatica. Acatlán, Guerrero. Diciembre de 2014.

“**PUEDE SER QUE** tú no sepas que significa ATSAJTSILISTLE, y yo te lo voy a contar”. Así comienza *Atsajtsilistle,* libro escrito completamente en náhuatl que, mediante una literatura sucinta acompañada de ilustraciones, nos narra un ritual de lluvias precolombino que año con año sucede en la comunidad nahua de Acatlán.

El “Atsajtsilistle”, que literalmente puede traducirse como *clamor de agua*, es un ritual que tiene como función el aseguramiento de las lluvias y la fertilidad de la tierra y es considerado la culminación de las ceremonias agrícolas que se practican en la comunidad nahua de Acatlán.

Yeyime itotke ban tlalfikixcha:
Tlakololmej, kotlatlastin niman
tetekuantin. Amantsin tikimixmatis.

Son tres personajes los que festejan;
Los tlacololeros que son los hombres
que siembran en las laderas (tlacolol),
los hombres del viento y los hombres
jaguar.
Ahora los vas a conocer.

Se describen no sólo los personajes, sino también los espacios de ceremonia durante cuatro días del ritual. Con 65 ejemplares impresos con técnica serigráfica sobre papel mina-gris, pastas de caobilla y empastado de concertín el libro termina invitándonos a indagar más sobre el ritual:

Aman yo ti kitak. Yo timits totomijle
kenike yatok jin atsajtsilistle. Tla itla
okse tneke timatis iban xmotlajtole
aka nantle noso tajtle, yame no
kualtsin mits tomilise jin tlamachilistle.

Ahora ya viste, ya te he contado como
sucede este ritual de petición de lluvias.
Si quieres saber más busca conversar
con alguna señora o señor del pueblo,
ellos te narrarán más de éste ritual.

Cada ejemplar cuenta con 19 páginas, 12 de las cuales están ilustradas y firmadas por sus autores. Sandra Silva Bello, comerciante y artesana, fue la encargada de inyectarle música y cadencia al proceso del libro, la primera en llegar y a la que nunca le faltaron sonrisas. Sandra Matías Lima, de oficio panadera, pese a que fue la última en agregarse, le fue muy fácil tomar el ritmo de trabajo y la dinámica del grupo. Dulce Yazmín Linas, maestra de preescolar, la más dedicada del grupo, pese a que durante el proceso enfermó dos veces, estuvo siempre atenta a cada indicación y era de las últimas en irse. Miguel Hilario Moreno, artesano, con varias complicaciones derivadas de su trabajo, no estuvo en la última fase del libro pero estuvo siempre atento del proceso. Ricardo López, agrónomo de profesión, llegaba casi siempre a prisa, agitado y con sed, después nos compartiría que esos meses fueron bastante pesados y apenas tenía tiempo de pisar su casa para dormitar e iniciar nuevamente sus jornadas de trabajo. Francisco Villares, estudiante de derecho, cantante y grafitero, viajaba durante una hora para poder acompañarnos los fines de semana, en éste tiempo grabó su primer disco. Francisco Villa Vargas, artista plástico veracruzano, llegó a inyectarle fuerza al trabajo, detallista y obsesivo nos tuvo a todas y todos hasta altas horas de la noche. Israel Torres, artista gráfico duranguense y responsable del proyecto, privilegió siempre la convivencia por sobre los resultados. Entre una pila de bondades nos hizo cómplice de su adicción por el café. Víctor Wences Javier Xóchitl, estudiante de preparatoria, el más distraído de todos y también —que contraste— de los más perceptivos, permaneció hasta muy noche corrigiendo detalles y adelantando trabajo. Por ultimo, el más pequeño del grupo, José Antonio Aguilar, estudiante de secundaria y ayudante en el negocio de las velas, nos hizo hacer rabietas. Éramos diversos en edad, profesión, creencias religiosas, gustos musicales, perspectivas y capacidades, condiciones empero que nos acercaron a ejercer plenamente la escucha, el diálogo y la construcción de acuerdos colectivos.

Álvarez Tres, en la comunidad de Acatlán, es donde se ubica la sede del Laboratorio de Arte TETL (“piedra” en náhuatl), una iniciativa de descentralización de la práctica profesional artística. Uno de sus objetivos es la generación de espacios públicos-comunitarios que fomenten y coadyuven al empoderamiento identitario. En éste han colaborado creadores de Durango, Michoacán, Veracruz, Guanajuato, Estado de México y Guerrero; entre ellos Israel Torres, Luis Antonio Ávila Martínez, Francisco Villa Vargas, Luisa Angélica Meza Porras, Naín Rodríguez y Salvador Porfirio. Si bien su sede se encuentra en Acatlán, también realiza actividades en comunidades de Durango y Michoacán.

Las razones para realizar un libro fueron por una parte la preservación del ritual de petición de lluvias desde la perspectiva de jóvenes de la comunidad de Acatlán, y por otra la valoración del trabajo comunitario mediante una creación colectiva. Consideramos que una de las funciones más importantes de los libros es servir como soporte de la memoria, preservando su presencia.

Al igual que el ritual de petición de lluvias, nuestro libro es una gran fiesta, una creación colectiva desde su germen más remoto. Un encuentro que requirió prescindir de la autoría individual para reconocernos en lo común, un guiño del que nos abrazamos para generar acción, curiosidad permanente que nos mantuvo atentos del otro tres horas diarias, durante los dos meses que nos dimos cita para compartir, conversar, dibujar y tomar café de la sierra guerrerense. Fiesta que pretendemos siga creciendo





EN LA ESCENA DEL CRIMEN

LA VERDADERA HISTORIA DE ESTADOS UNIDOS ES LA DE SUS PUEBLOS INDIOS

HERMANN BELLINGHAUSEN

AL NARRAR LA historia del subcontinente con el punto de vista de los pobladores originarios, Roxanne Dunbar-Ortiz redimensiona de manera radical la historia de Estados Unidos desde la perspectiva más insoportable, la más negada ("el relato oficial está equivocado no por sus hechos, fechas o detalles, sino en su esencia"); también la más real. Bien podríamos, ironiza, tender un cerco de cinta amarilla alrededor de todas sus fronteras para investigar la escena del crimen. Con severidad y rigor, la historiadora funge como detective de un caso aparentemente "frío" y sigue los rastros de sangre, que son miles y aparecen por donde uno rasque. Pone nombre y apellido a los asesinos (aventureros, militares, presidentes, predicadores). En *Una historia de Estados Unidos de los pueblos indios (An Indigenous People's History of the United States,* Beacon Press, 2014), documenta a qué grado dicho país fue fundado y construido por auténticos *indian killers*; los que no fueron autores materiales lo fueron intelectuales, en Washington o donde fuera. El resto de los colonos y ciudadanos resultaron beneficiarios directos del despojo, el exilio, la tortura y el exterminio de los pueblos originarios que poblaban a sus anchas praderas, montañas, costas y desiertos en el pródigo norte que hoy ocupan Estados Unidos y Canadá.

Las calles, las ciudades, las plazas, los billetes, los discursos patrióticos están abrumadoramente dedicados a la memoria de generales y políticos que mintieron, traicionaron, engañaron, persiguieron y aniquilaron por millones a los hombres y mujeres que iban encontrando a su paso de la costa atlántica a la pacífica, en lo que llamaron "la conquista del Oeste". La construcción épica de los hechos ha sepultado la verdad: aquella fue la experiencia de colonización más brutal y vasta jamás emprendida por seres humanos, que se consideraban racionales, bajo el subterfugio de presumirse "superiores", distinguidos por Dios mismo con derechos ilimitados y un destino manifiesto. Dunbar-Ortiz deja claro que la experiencia de los *indian killers* provenía de los exterminios de musulmanes y judíos en España, y en particular el de irlandeses en Gran Bretaña por parte de mercenarios "escoceses-irlandeses" empujados por Inglaterra para adueñarse de Irlanda; estos mismos conformarían los primeros grupos colonizadores de América del Norte y marcarían la senda y el método. No aprendieron a arrancar cabelleras en el "nuevo mundo", los enviaron al continente porque ya sabían hacerlo.

"La historia de Estados Unidos es una historia de ocupación colonial; el Estado fundacional se basa en la ideología de una supremacía blanca, la práctica extendida de la esclavitud de africanos, y una política sostenida de genocidio y robo de tierras. Quien busque una historia con final optimista, de redención y reconciliación, puede mirar alrededor y observar que una conclusión así no es posible, ni siquiera en los sueños utópicos de una sociedad mejor".

Una de las características más notables (y abominables) de la civilización capitalista, encarnada quintaescencialmente en Estados Unidos, es su abismal capacidad de olvido. En el resto del mundo es del dominio público, casi lugar común, el hecho de que la actual Unión Americana se fundó sobre una masacre histórica que duró más de dos siglos. Esa cadena fríamente calculada de "guerras indias" que desde la colonización británica asolaron al "continente" del norte, convierte a dicho país en la escena del crimen masivo más atroz: el exterminio deliberado de cientos de naciones y tribus, una entera civilización, distinta y no menos humanista que la de los invasores. Pueblos con frecuencia más sutiles y sabios, a la manera oriental. Culturas preñadas de significados que las burdas y codiciosas mentes europeas fueron incapaces de comprender, ni se interesaron.

Gore Vidal expresaba en alguna entrevista que la principal característica estadunidense es la negación automática de los hechos incómodos para sólo mirar adelante. "Llega el



Noé Yacupicio, con instrumentos de la Pascola. Territorio mayo-yoreme, Sonora. Foto: Jerónimo Palomares

“Los derechos indígenas dentro de los tratados firmados por Estados Unidos conservan un estatus válido hasta la actualidad... Con buena parte de los territorios y recursos de las Naciones indias enajenados mediante una guerra agresiva, un auténtico robo, y con sucesivas apropiaciones legislativas, los pueblos nativos tienen hoy amplios reclamos de reparación y restitución”: Roxanne Dunbar-Ortiz



Juan Murrieta
territorio mayo-yoreme, Sonora.
Foto: Jerónimo Palomares

lunes y todo lo que hicimos la semana anterior queda en el olvido”. Aquí se trata de un pasado inconfesable, aunque haya tenido sus fisuras este pacto nacional de olvido. El fenómeno editorial que desató en 1971 el descorazonador recuento *Entierra mi corazón en Wounded Knee*, de Dee Brown, alcanzó los cuatro millones de copias. ¿Despertó cuatro millones de memorias? No fueron suficientes. Quedaba más cerca del fatalismo estilo *La visión de los vencidos* de Miguel León Portilla, digamos que de la combativa y revitalizadora historia que ofrece ahora Dunbar-Ortiz.

Casi nadie se salva, ni siquiera Vidal, del bisturí de Dunbar-Ortiz, quien desde la primera página deja claro de qué habla. Su libro debate incluso con el pensamiento progresista, que tampoco está a salvo del olvido y la negación del colonialismo que define la esencia misma de Estados Unidos; no accede a la conciencia de que, más allá del pasado esclavista y el racismo contra la población negra y las “minorías”, el mayor pecado de ese país de fanáticos cimientos calvinistas es lo que sus antepasados hicieron con los indios (ellos lo siguen haciendo con leyes y políticas, y la reticente magnanimidad que se concede a los vencidos). De origen fue muy fácil: los indios nunca fueron ciudadanos, nunca tuvieron derechos. Sólo se les reconocerían algunos cuando el despojo quedó consumado. Fueron señalados simpatizantes y propagandistas del genocidio autores como James Fenimore Cooper y Walt Withman, pero hasta nuestros queridos Woody Guthrie (“Esta tierra es mi tierra”) y Howard Zinn resultan aquejados del Alzheimer nacional.

El título ya alude al admirable trabajo de Zinn *A Peoples’ History of the United States* (1980), torpemente llamado en castellano *La otra historia de Estados Unidos*. Maestro y amigo de Dunbar-Ortiz, no por ello deja Zinn de participar en el olvido; a ese pasado colonial, tan determinante, no le otorga mucha importancia, en un implícito “lo caido caído” del que tampoco se salvan la izquierda tradicional, los hijos de Acuario, los defensores de los derechos civiles, la generación beat ni los *new age*. En México, José Agustín señala que mientras los jipitecas nacionales se identificaron con el pasado indígena y las prácticas espirituales vivas, los hippies del norte nunca miraron hacia sus pueblos indios.

Nada de eso quita que Estados Unidos, la “tierra de los libres”, sea de raíz un país mal habido, de la peor de las maneras. Sí, todo empieza con Cristóbal Colón y el rosario de incontables crímenes coloniales que despoblaron el Caribe y están en el origen de todas las naciones americanas modernas. Lo relevante del libro de Dunbar-Ortiz es que sistematiza, por primera vez, la ruta completa de esa destrucción en Estados Unidos. ¿Qué importancia tiene hoy? ¿Mero examen colectivo de conciencia? ¿Denuncia retrospectiva como las del Holocausto judío, la locura de los Jemeres Rojos, el descontrol salvaje en la antigua Yugoslavia o cosas así? No, Dunbar-Ortiz es demasiado sagaz, y su compromiso no es sólo ético. Está en su experiencia la defensa de los territorios y los derechos vigentes de las naciones indias que viven actualmente dentro del país que les arrebató todo. En obras anteriores como *Raíz de la resistencia: la tenencia de tierras en Nuevo México* (1980) y sobre todo *La gran nación sioux* (1977), presta un servicio histórico-legal a los pueblos despojados. Él segundo fue un documento fundamental para la primera Conferencia de los Pueblos Indígenas de América en la sede de las Naciones Unidas en Ginebra, y la influencia de sus ideas alcanzó la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, que la ONU por fin logró parir en 2007.

Así, *Una historia de Estados Unidos de los pueblos indígenas* no queda en el responso por los indios muertos y los búfalos aniquilados. Se trata de una herramienta de lucha y reivindicación objetiva para los 554 pueblos vivos en sus 310 reservaciones, una población cercana los cuatro millones de personas. El relato, exhaustivo en apenas 230 páginas, resulta fascinante y sobrecogedor, mueve a la indignación y abona la simpatía por esos pueblos sabios y libres que cayeron doblegados con crueldad “iluminada” de los blancos. Registra las fuentes más sólidas para demostrar la uniformidad sistemática en las políticas expoliadoras y genocidas de los gobiernos estadunidenses. Todo, para fundamentar que los derechos de los pueblos indios siguen vigentes, al igual que los más de cien tratados que el Estado firmó con dichos pueblos sin la más mínima intención de cumplirlos.

Una historia... no está escrito en clave de derechos humanos como haría una ONG, sino de derechos históricos, territoriales, culturales (en paralelo con la que Guillermo Bonfil llamaba “la civilización negada” de Mesoamérica). La historiadora discute la “doctrina del descubrimiento”, todavía vigente en Estados Unidos, por más que en Latinoamérica haya perdido toda credibilidad tras el fallido “Quinto Centenario” celebrado por la corona española y los gobiernos nacionales en 1992. No obstante, Dunbar-Ortiz ve “disolverse” esta doctrina en Norteamérica “a la luz de profundos actos de soberanía” ejecutados por los pueblos indios contemporáneos. En términos mexicanos, el libro equivale a la exigencia de cumplir muchas decenas de Acuerdos de San Andrés. “Que sobrevivan los pueblos roba el aliento, pero no es un milagro”, reconoce la autora. Más allá de la desesperación, no han dejado de resistir como pueblos verdaderos que ya no quieren renunciar a su futuro.

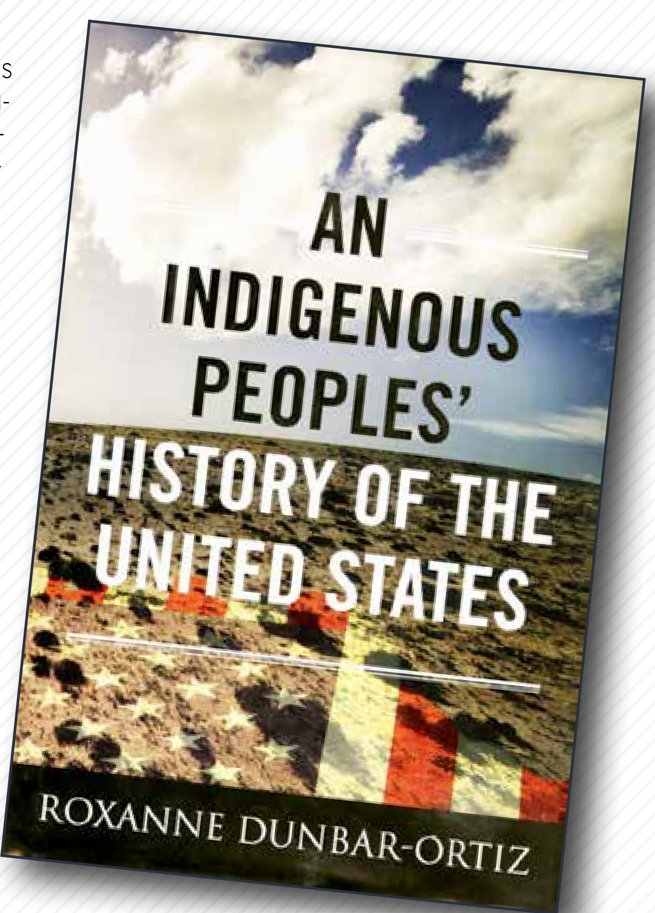
Otro asunto grave emerge en esta obra. El modus operandi del arrasamiento norteamericano prefigura, al detalle, las políticas imperialistas y contrainsurgentes de Estados Unidos (Filipinas, Vietnam, Irak y Afganistán ya fueron *indian country*, y el terrorista Osama Bin Laden era “Gerónimo” para el Pentágono). En algún momento, la historiadora describe la abusiva anexión de la mitad de México como una “guerra india” más. Para colmo, el método yanqui inspiró las políticas de dominación y *apartheid* en Australia, Sudáfrica e Israel (los dos últimos países nacieron casi al mismo tiempo, en 1948). La muy estadunidense ausencia de sentimientos de culpa la repiten hoy los israelíes todos los días. Los bloqueos y los ilegales asentamientos en Palestina, siempre apoyados por Washington, materializan una extensión a modo de su “doctrina” del “derecho divino” al despojo. La Constitución estadunidense habría sido dada por Dios, así como se promueven los presuntos derechos de Israel para ocupar su “tierra prometida” en el Oriente Medio, en detrimento de los “no ciudadanos” que la pueblan ancestralmente. Una voluntad militar, teocrática y supremacista alimenta ambas experiencias coloniales. Por eso Israel y Estados Unidos son tan descaradamente compadres.

La argumentación de Dunbar-Ortiz desemboca en el renacimiento del movimiento indígena a partir de la década de 1970, la creación del American Indian Movement (AIM), y con el tiempo, la reactivación de las exigencias territoriales, económicas y de autonomía de las naciones indígenas. Las traiciones del pasado determinan las estrategias del presente de manera objetiva y legal, en plenitud justiciera.

No estamos ante un panfleto inflamatorio o romántico, sino un documento basado en hechos. Escueto, amplio, bien documentado, es mucho menos ideológico que las motivaciones, justificaciones y falsificaciones que sostienen la historia oficial; en el libro hablan los invasores a través de sus actos y de sus propias palabras: ellos inventaron, y no los nazis, la limpieza étnica a gran escala. Dentro de lo irreversible del genocidio ya ocurrido, la obra aspira a cuando menos servir de espejo para una nación incapaz de mirar de frente su propio pasado y decirse la verdad sobre sus “padres fundadores”, sus “héroes” y su propio patriotismo.

“La ausencia de la más mínima nota de arrepentimiento o tragedia en las celebraciones anuales de la Independencia revela una profunda desconexión en la conciencia de los estadunidenses”. El provincialismo y el chauvinismo de los historiadores “dificulta una revisión efectiva, con autoridad reconocida”, admite Dunbar-Ortiz.

Más allá de la denuncia, este volumen legitima a los pueblos actuales y redignifica su pasado. El capítulo inicial, “En la senda del maíz”, plantea la existencia en la Norteamérica precolombina de una civilización diversa, plural y democrática, tan avanzada como las de Meso y Sudamérica. No simples cazadores-recolectores neolíticos ni bandas dispersas. Agricultores sofisticados, artistas, gobernantes. “En 1492 América del Norte no era una tierra virgen sino una red de naciones: los pueblos del maíz”, que en el siglo XXI permanecen colonizados por una nación que los niega desvergonzadamente



SIETE POEMAS INDÍGENAS
DE NORTEAMÉRICA

Aproximaciones de José Emilio Pacheco

LA PRIMERA COLECCIÓN de las cosmopolitas traducciones poéticas de José Emilio Pacheco (JEP), publicada bajo el deliberado título *Aproximaciones* (Ediciones Penélope, México, 1984, compilación de Miguel Ángel Flores), cerraba con catorce poemas indígenas de Norteamérica y la siguiente nota: "No bastó derrotarlos, despojarlos, exterminarlos. También los convirtieron en espectáculo para nuestra diversión (ver el poema 'Western' de Azevedo Oliveira, en la misma compilación). Masas pintarrajeadas, ululantes, diezmables. Masas, no seres humanos. Moscas, hormigas. Un día, el asombro y el remordimiento de saber que no sólo eran como nosotros: éramos nosotros, de extremo a extremo del continente. Por ser distintos los llamaron bárbaros y salvajes. Ni bárbaros ni salvajes. Aun aquellos que no edificaron Palenque ni Macchu Picchu ni unas artes plásticas comparables a la escultura azteca, hicieron una poesía como la europea y la oriental. John Bierhorst reunió en *In the Trail of the Wind: American Indian Poems and Ritual Orations*, 1971, textos traducidos de cuarenta lenguas. Quise terminar estas aproximaciones que abrió Omar Khayyam con unos cuántos poemas aborígenes de Estados Unidos y Canadá, a manera de nuevo y humilde homenaje a los indios americanos".

Sumándose a sus deseos de hace 40 años, de aquella catorcena del poeta mexicano (1939-2014), *Ojarasca* presenta siete, homenaje a su vez, y también humilde, a JEP, amigo y maestro.



PLEGARIA DE LOS INDIOS CUERVO

Padre Sol, te saludo. Recibe el manto de entraña de bisonte que acabo de tejerte.

Dame una buena manera de vivir. Haz que mi pueblo y yo alcancemos ilesos el año próximo. Haz aumentar el número de mis hijos. Haz que cuando mis hijos vayan a la guerra vuelvan con caballos capturados al enemigo. Haz que cuando mi hijo vaya a la guerra regrese con la cara pintada de negro como señal de su victoria.

Cuando yo salga de cacería, haz que el viento golpee mi rostro para que el bisonte no sienta mi olor y avance hacia mí.

Haz que el próximo verano crezca la hierba y abunden las cerezas.

Haz que pueda ver la hierba nueva y los árboles en todo su follaje.

Haz que vea llegar la primavera. Haz que mi pueblo y yo vivamos para verla.

◆◆◆

FÓRMULA MÁGICA DE LOS NAVAJOS PARA PACIFICAR A UN ENEMIGO

Unta tus pies de polen
Unta tus manos de polen
Unta tu cabeza de polen
Ahora tus pies son polen
Tus manos son polen
Tu cuerpo es polen
Tu voz es polen
Es hermoso el sendero
Quédate quieto

◆◆◆

CANCIÓN DE AMOR DE LOS KWAKIUTI

Si como,
como el dolor de tu amor, amada.
Si duermo,
sueño el dolor de tu amor, amada.
Si yazgo,
yazgo en el dolor de tu amor, amada.
Dondequiera que voy
piso el dolor de tu amor, amada.

◆◆◆

PROFECÍA (IROQUESES)

Hace muchos inviernos nuestros sabios ancestros predijeron:
el monstruo de ojos blancos llegará del oriente. Al avanzar consumirá la tierra.
Este monstruo es la raza blanca. La profecía está a punto de cumplirse.



EN LA GRAN NOCHE (PÁPAGOS)

En la gran noche se extraviará mi corazón.
Cascabelean las tinieblas.
Hacia mí avanzan las resonantes tinieblas.
En la gran noche se extraviará mi corazón.
En la gran noche.
En las cascabeleantes tinieblas.



CANCIÓN DE LA DANZA DE LOS ESPECTROS (CHEYENNES)

Cuando vuela hacia abajo he visto al cuervo.
He visto al cuervo que desciende a la tierra.
El cuervo renueva nuestra vida.
El cuervo tiene piedad de los cheyennes.



CONJURO DE LOS IROQUESES CONTRA EL SER SIN ROSTRO

Nuestros abuelos, muertos hace mucho tiempo, dueños legítimos de nuestra confianza, jamás vieron su rostro.
El rostro de quien nos injuria todos los días, todas las noches.
El rostro del ser de las tinieblas que yace en los lugares donde es noche cerrada.
El ser que gira en torno a nuestras cabezas y nos amenaza con su arma oculta, con su hacha en alto.
El ser que murmura su objetivo de talador: "Destruiré la Obra, acabaré con la Alianza de los Iroqueses".
Nuestros abuelos decretaron llamarlo el Gran Destructor, el Ser sin rostro, el Ser Maléfico en Sí Mismo: la Muerte



Curberto Mocusari, danzante de pascola, territorio mayo-yoreme, Sonora. Foto: Jerónimo Palomares